

Lectura bíblica

Jn. Mas a todos los que le recibieron, a los que 1:12-13 creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Ro. Y si hijos, también herederos; herederos de 8:17 Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados.

La posición que tienen los creyentes

En esta [sección] ... consideraremos [seis aspectos de] la posición que tienen los creyentes después que han sido salvos.

Hijos de Dios (niños)

[En Juan 1:12-13] vemos que los hijos de Dios son aquellos que han nacido de Dios, no de sangre, ni de voluntad de carne ni de voluntad de varón. Aquí “sangre” significa la vida biológica; “voluntad de carne” denota la voluntad del hombre caído que se hizo carne; y “voluntad de varón” se refiere a la voluntad del hombre creado por Dios. Cuando fuimos hechos hijos de Dios, ello no fue porque hubiéramos nacido de nuestra vida biológica, de nuestra vida caída o de nuestra vida creada, sino porque nacimos de Dios, esto es, de la vida increada. Que los seres humanos lleguen a ser hijos de Dios, Sus niños, significa que ellos poseen la vida y naturaleza divinas en virtud de haber nacido de Dios.

Los creyentes llegan a ser hijos de Dios, Sus niños, al recibir al Hijo de Dios creyendo en Su nombre.¹²² Como hijos de Dios, poseedores de la vida y naturaleza divinas, podemos ser como Dios, vivir a Dios y expresar a Dios, con lo cual cumplimos el propósito para el cual Dios creó al hombre.¹²³

Los hijos maduros de Dios

En primer lugar, los creyentes son hijos de Dios, Sus niños; luego, ellos crecen gradualmente hasta llegar a ser los hijos maduros de Dios ... [En Romanos 8:14 dice]: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. Esto indica que nosotros podemos darnos cuenta de que somos hijos de Dios por el hecho de que somos guiados por el Espíritu ... Es por el Espíritu que hemos experimentado el nacimiento divino y poseemos la vida divina. Por medio del Espíritu crecemos

hasta alcanzar la madurez. Es por obra del Espíritu que tenemos la posición, el derecho y el privilegio de la filiación.¹²⁴ [En Romanos 8:16] la palabra hijos (gr. *tekno* [niños]) se refiere a la etapa inicial de la filiación, la etapa de ser regenerados en el espíritu humano. [Mientras que en Romanos 8:14] la palabra hijos (gr. *juiós*) se refiere a los hijos de Dios en la etapa de la transformación de sus almas. No sólo han sido regenerados en su espíritu y están creciendo en la vida divina, sino que también viven y andan guiados por el Espíritu.¹²⁵

Herederos de Dios

En [Romanos 8:17] vemos que hemos progresado de ser niños a ser herederos ... Aquí el pensamiento de Pablo reviste gran énfasis. Nótese el punto y coma inmediatamente después de la palabra “herederos”; ello denota que para ser herederos se debe cumplir con ciertos requisitos. No debíamos simplemente decir que, puesto que somos hijos, somos herederos. Esto es hablar precipitadamente ... El requisito para ser herederos de Dios y coherederos con Cristo es que padezcamos “juntamente con El, para que juntamente con El seamos glorificados”. Ciertamente el sufrimiento no es agradable, pero es necesario. No debemos olvidar que los sufrimientos son la encarnación de la gracia. No debíamos afligirnos a causa de los sufrimientos; pues, si padecemos juntamente con Él, juntamente con Él seremos glorificados.¹²⁶

Los herederos son los hijos de Dios que alcanzarán completa madurez en todas las partes de su ser [espíritu, alma y cuerpo] hasta experimentar la transfiguración de su cuerpo en la etapa de la glorificación. En consecuencia, estarán calificados para ser herederos legítimos que podrán reclamar la herencia divina (vs. 17, 23).¹²⁷

Nuestra herencia no es una herencia material ... [Más bien, nuestra] herencia divina es el propio Dios Triuno con todo lo que Él posee, ha realizado y realizará para Su pueblo redimido. Este Dios Triuno está corporificado en el Cristo todo-inclusivo (Col. 2:9), quien es la porción que los santos han recibido como herencia (1:12). El Espíritu Santo es las arras, la garantía, de esta herencia divina y, como tal, es compartido y disfrutado por nosotros hoy como un anticipo y será compartido y disfrutado plenamente por nosotros en la era venidera y por la eternidad (1 P. 1:4).¹²⁸

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

**Ro. Porque a los que antes conoció, también los pre-
8:29 destinó para que fuesen hechos conformes a la
imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogé-
nito entre muchos hermanos.**

**Ap. ...Y vivieron y reinaron con Cristo mil años ... Esta
20:4-5 es la primera resurrección.**

Hermanos de Cristo, el Hijo primogénito de Dios

Desde la eternidad Cristo ha sido el Hijo unigénito de Dios (Jn. 1:18). Cuando Dios le envió al mundo, Cristo todavía era el Hijo unigénito de Dios (1 Jn. 4:9; Jn. 1:14; 3:16). Al pasar por la muerte y entrar en resurrección, Su humanidad fue llevada al nivel de Su divinidad. Así que, en Su divinidad y con Su humanidad que pasó por la muerte y la resurrección, Él nació como el Hijo primogénito de Dios en resurrección (Hch. 13:33). Al mismo tiempo, todos Sus creyentes fueron resucitados junto con Él en Su resurrección (1 P. 1:3) y fueron engendrados juntamente con Él como los muchos hijos de Dios. De esta manera llegaron a ser Sus muchos hermanos para constituir Su Cuerpo y ser, en Él, la expresión corporativa de Dios.¹²⁹ Hoy en día, Cristo no solamente es el Hijo unigénito de Dios, sino también el Hijo primogénito de Dios, y nosotros somos Sus hermanos. Como el Primogénito, Cristo posee tanto humanidad como divinidad, y nosotros, por ser Sus hermanos, también poseemos divinidad y humanidad ... Por consiguiente, el Señor Jesús y nosotros somos iguales en el hecho de que ambos poseemos tanto la naturaleza humana como la divina ... Sin embargo, no somos —ni seremos jamás— iguales a Cristo en lo que concierne a Su deidad; aquí, al hablar de deidad, nos referimos al único Dios, la Deidad, mientras que al hablar de divinidad nos referimos a la naturaleza divina. En conformidad con Su deidad, Cristo sigue siendo el Hijo unigénito de Dios. Nosotros, Sus hermanos, somos partícipes de Su divinidad, aunque jamás seremos partícipes de la Deidad. Sería una herejía afirmar que podemos ser partícipes de la deidad de Cristo; pero, por ser Sus hermanos, sí somos partícipes de Su naturaleza divina [2 P. 1:4] y es a esto a lo que nos referimos cuando decimos que somos partícipes de Su divinidad.¹³⁰

Miembros de Cristo

En 1 Corintios 6:15 Pablo pregunta: “¿No sabéis que

vuestros cuerpos son miembros de Cristo?”. Debido a que estamos orgánicamente unidos a Cristo y debido a que Cristo mora en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22) y hace Su hogar en nuestro corazón (Ef. 3:17), todo nuestro ser, incluyendo nuestro cuerpo purificado, llega a ser un miembro de Él. Así pues, a fin de ser miembros de Cristo en la práctica, tenemos que ofrecerle a Él nuestro cuerpo (Ro. 12:1, 4-5).

Cristo mora en nuestro espíritu y, desde allí, se extiende a todo nuestro ser, con lo cual hace Su hogar en nuestro corazón. Además, según Romanos 8:11, desde nuestro hombre interior Él busca impartirse como vida en nuestro cuerpo físico. Por tanto, Cristo se extiende desde el espíritu al alma, y desde el alma al cuerpo. De esta manera, nuestros cuerpos llegarán a ser Sus miembros.

Según la constitución natural de nuestro ser, no podemos ser miembros del Cuerpo de Cristo. Cristo mismo tiene que ser el elemento, el factor, en virtud del cual pasamos a formar parte de Él. Por tanto, a fin de formar parte de Cristo como miembros de Su Cuerpo, Cristo tiene que ser forjado en nuestro ser.¹³¹

Correjes de Cristo

Es en resurrección que los creyentes reinan juntamente con Cristo. Al referirse a los creyentes vencedores ... Apocalipsis 20:6 dice: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección...”¹³² La primera resurrección es la mejor resurrección. No solamente se refiere a la resurrección que es propia de la vida divina (Jn. 5:29; 1 Co. 15:23b; 1 Ts. 4:16), sino también alude a la resurrección como recompensa (Lc. 14:14), la superresurrección, es decir, la resurrección sobresaliente, la cual procuraba alcanzar el apóstol Pablo (Fil. 3:11), la resurrección del reinado como recompensa para los vencedores, la cual los capacita para ser correjes de Cristo en el reino milenar (Ap. 20:4, 6).¹³³

Reinar juntamente con Cristo es algo que ocurre cuando el proceso de maduración de la vida divina en los creyentes ha llegado a su consumación ... Antes de que un príncipe llegue a ser rey, deberá crecer y madurar en lo que respecta a llevar una vida propia de la realeza ... Asimismo, nosotros tenemos que crecer en la vida de resurrección. Finalmente ... [cuando] hayamos alcanzado tal madurez, seremos aptos para ser correjes de Cristo.¹³⁴

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Mt. 16:24 Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Hch. 5:14 Y eran agregados al Señor más y más creyentes...

Las designaciones dadas a los creyentes

En [este pasaje] comenzaremos a abordar las cuatro designaciones dadas a los creyentes en el Nuevo Testamento, las cuales son: discípulos, creyentes, santos y cristianos.

Discípulos

En primer lugar, a los creyentes se les llama discípulos. La expresión “discípulos” se usa con frecuencia en los Evangelios y en Hechos, pero no aparece ni una sola vez en las Epístolas ... Todos estos versículos [Mt. 5:1; 28:16; Hch. 6:1; 21:16] indican que una de las designaciones dadas a los creyentes es la de discípulos.

Los discípulos son aquellos que siguen a Cristo. En Su ministerio, el Señor Jesús le dijo a la gente que debía arrepentirse porque el reino de Dios se había acercado (Mr. 1:15; Mt. 4:17). Cuando algunos se arrepintieron, o mostraron el deseo de seguirle, Él les dijo: “Venid en pos de Mí” (v. 19; 9:9; 19:21; Lc. 9:59).¹³⁵ Seguir al Señor es amarle por encima de todas las cosas (Mt. 10:37-38).¹³⁶

Además, los discípulos son aquellos que aprenden de Cristo. En Mateo 11:29 el Señor Jesús dijo: “Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí”. Tanto para seguir al Señor como para aprender de Él se requiere de cierta disciplina ... En especial, necesitamos ser disciplinados a fin de que podamos aprender de Cristo.¹³⁷

Creyentes

Muchos versículos del Nuevo Testamento hablan de los creyentes. Hechos 5:14 dice: “Y eran agregados al Señor más y más creyentes” ... Y en 1 Timoteo 4:12 [Pablo] le encomienda a Timoteo: “Sé modelo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza”.

En 2 Corintios 6:14, Pablo exhorta a los creyentes corintios, diciéndoles: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos”.¹³⁸ Aquí “desigual” implica una diferencia de género o

especie. Esto se refiere a Deuteronomio 22:10, donde se prohíbe unir bajo un mismo yugo a dos animales de especie diferente. Los creyentes y los incrédulos son pueblos diferentes. Debido a la naturaleza divina y la posición santa de los creyentes, éstos no deben unirse en un mismo yugo con los incrédulos. Esto debe aplicarse a todas las relaciones que puedan existir entre creyentes e incrédulos, no sólo al matrimonio y a los negocios.

[En 2 Co. 6:14-16] el apóstol usó cinco ejemplos para describir la diferencia que existe entre los creyentes y los incrédulos: No puede haber (1) ningún compañerismo, ninguna relación, entre la justicia y la injusticia, o sea el vivir sin ley; (2) ninguna comunión entre la luz y las tinieblas; (3) ninguna concordia, o armonía, entre Cristo y Belial; (4) ninguna parte, ninguna porción, puede ser compartida por un creyente y un incrédulo; (5) y ningún acuerdo, ningún consentimiento, entre el templo de Dios y los ídolos. Estos ejemplos también revelan el hecho de que los creyentes son justicia, luz, Cristo mismo y el templo de Dios, y que los incrédulos son injusticia, o sea, no están sometidos a ninguna ley, y son tinieblas, Belial (Satanás, el diablo) e ídolos.¹³⁹

El hecho de que los creyentes sean designados como tales ... obviamente, hace alusión al hecho de creer. Si alguno no cree en Cristo, es decir, si no profesa la fe de Cristo; ciertamente no puede ser considerado “creyente”.¹⁴⁰ Creer, tal como la Biblia lo enseña, en primer lugar significa recibir. Juan 1:12 dice: “Mas a todos los que le recibieron [es decir, recibieron al Señor Jesús], a los que creen en Su nombre...”. Debemos, pues, recibir a Cristo con todo nuestro corazón a fin de que Él venga a nosotros como nuestro Salvador. En esto consiste nuestra fe genuina.

Además, creer no solamente implica recibir, sino también *creer en* (Jn. 1:12; 3:15-16, 36). Al hablar de recibir nos referimos a recibir a Cristo en nuestro ser y permitir que Él se mezcle con nosotros. Por otro lado, *creer en* también implica entrar en Cristo y unirse a Él.¹⁴¹ Al creer en Cristo como el Hijo de Dios, entramos en una unión orgánica con Él. Cuando creemos en Él, entramos en Él y, por tanto, llegamos a ser un espíritu con Él (1 Co. 6:17).¹⁴²

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

- 1 Co. A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los 1:2 santificados en Cristo Jesús, los santos llamados...**
- 1 P. Así que ... si alguno padece como cristiano, no 4:15-16 se avergüence, sino glorifique a Dios por llevar este nombre.**

Santos

Muchos de los versículos del Nuevo Testamento se refieren a los creyentes como “santos”. Hechos 9:13 y 32 mencionan, respectivamente, a los santos en Jerusalén y a los “santos que habitaban en Lida”. Romanos 1:7 dice: “A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, los santos llamados”. En Romanos 8:27 dice que el Espíritu “intercede por los santos” ... La palabra “santos” denota a aquellos que han sido santificados, es decir, que han sido apartados para Dios. No solamente somos creyentes de Cristo; sino que, además, somos santos de Dios. Somos el pueblo santo de Dios, un pueblo separado para Dios a fin de que cumplamos Su propósito.

En 1 Corintios 1:2 ... la expresión “santos llamados” indica que los creyentes de Cristo son santos que han sido llamados, no personas que han sido llamadas *para que sean* santas. Esto se relaciona con la posición que ellos ya tienen, pues han sido puestos en una posición de santidad a fin de ser santificados en su manera de ser ... Si en lugar de examinarnos a nosotros mismos fijamos nuestra mirada en Cristo, en quien hemos sido hechos santos, podremos declarar que somos santos. Debemos entender que un santo es simplemente uno que ha sido llamado.

En 1 Corintios 1:2 también dice que hemos sido santificados en Cristo Jesús ... [lo cual] equivale a ser santificados en Cristo como el elemento y la esfera ... Cristo es una esfera santa, una esfera de santidad. Cristo no solamente es santo, sino que es la santidad misma. Debido a que fuimos puestos por Dios en Cristo (v. 30), hemos sido puestos en el ámbito de la santidad. Ahora que estamos en Cristo como esfera de santidad, hemos sido santificados. Ser santificados en Cristo es ser hechos santos en Él.

Jamás deberíamos menospreciar la posición que ahora tenemos en Cristo. Dios nos puso en Cristo, y esto hace posible que experimentemos el impartir divino de la Divina

Trinidad ... Dios no nos ve como lo que somos en nosotros mismos, sino que Él nos ve en Cristo.¹⁴³

Cristianos

En el Nuevo Testamento los creyentes también son designados como “cristianos”. Hechos 11:26 dice: “Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”. En Hechos 26:28 el rey Agripa le dijo a Pablo: “¿Con tan poca cosa me persuades a ser cristiano?”. En el versículo 26 del capítulo once vemos que la expresión “cristianos” originalmente era despectiva. El hecho de que a los discípulos de Antioquía les fuera dado tal sobrenombre, un término de reproche, indica que deben haber dado testimonio del Señor de manera preva- leciente y que tal testimonio hizo de ellos personas distintas y peculiares a ojos de los incrédulos.

La palabra griega *cristianós* procede del latín.¹⁴⁴ La terminación *-ianós*, que denota a un partidario de alguien, generalmente se usaba para referirse a los esclavos que pertenecían a las grandes familias del Imperio Romano. A los que adoraban al emperador, el César o *kaisar*, se les llamaba *kaisarianos*, que significa partidario del *kaisar*, persona que pertenece al *kaisar*. Cuando las personas creyeron en Cristo y vinieron a ser seguidores Suyos, algunos en el imperio consideraron que Cristo era rival de su *kaisar*. Entonces, en Antioquía (Hch. 11:26) empezaron a usar, como vituperio, el sobrenombre *cristianoí* (cristianos), es decir, partidarios de Cristo, refiriéndose a los seguidores de éste. Por consiguiente, [en 1 P. 4:16] dice: “Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence”; es decir, si algún creyente sufre a manos de sus perseguidores que despectivamente le llamen cristiano, no debe avergonzarse, sino glorificar a Dios por llevar este nombre.

Hoy día el término cristiano debería tener un significado positivo, es decir, un hombre de Cristo, alguien que es uno con Cristo, alguien que no solamente le pertenece a Él, sino que tiene Su vida y Su naturaleza en una unión orgánica con Él, y vive por Él y además lo vive a Él en su vida diaria. Si sufrimos por ser así, no debemos avergonzarnos, sino que debemos tener la valentía de magnificar a Cristo en nuestra confesión y por nuestra manera de vivir santa y excelente para glorificar (expresar) a Dios en este nombre.¹⁴⁵

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Mt. 13:38 ...La buena semilla son los hijos del reino...

1 P. 2:5 Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual...

Los símbolos que representan a los creyentes

En esta [sección] ... consideraremos ... [dos de los] símbolos que, en el Nuevo Testamento, representan a los creyentes.¹⁴⁶

La buena semilla

Por un lado, el Señor Jesús dijo que los creyentes son el trigo [Mt. 3:12]; por otro, Él dijo que los creyentes son la buena semilla. En Mateo 13:38 Él dice: “La buena semilla son los hijos del reino”. En Mateo 13:4 y 19 vemos que la semilla sembrada por el Señor era la palabra del reino. En los versículos 24 y 38 esta semilla se ha desarrollado hasta convertirse en los hijos del reino.¹⁴⁷ Aquí podemos ver tres entidades que se relacionan entre sí: la palabra del reino, los hijos del reino y Cristo mismo como la vida en el interior de la semilla. No debemos separar estos tres. La palabra del reino en realidad es Cristo mismo como la palabra de vida. Esta simiente llega a producir a los hijos del reino, los creyentes.¹⁴⁸ Por tanto, la buena semilla, al igual que el trigo, es los hijos del reino, los verdaderos creyentes, aquellos que han sido regenerados con la vida divina.

Sembrar la buena semilla implica una especie de martirio, pues la semilla experimenta una verdadera crucifixión y pasa por la muerte. Aquellos que están dispuestos a ser “sembrados”, a ser crucificados, finalmente, al tomar dicho camino, crecerán, se multiplicarán y serán fructíferos. Pero aquellos que no estén dispuestos a ser sembrados en la tierra, que no estén dispuestos a morir, serán estériles y sin fruto.¹⁴⁹

Piedras vivas

En el Nuevo Testamento los creyentes también son representados como piedras y son llamados piedras vivas (1 P. 2:5). Estas piedras vivas son, en realidad, los pecadores que han sido transformados. Una vez éramos pecadores, pero ahora estamos en el proceso de ser transformados en piedras.¹⁵⁰

La transformación es el proceso interior y metabólico mediante el cual Dios hace que Su vida y naturaleza divinas se propaguen a todas las partes de nuestro ser, particularmente a nuestra alma, introduciendo en nuestro ser a Cristo y

Sus riquezas como nuestro elemento nuevo y haciendo que sea desechado gradualmente nuestro elemento viejo y natural.¹⁵¹ Ser transformados implica tanto ser llenos de un nuevo contenido así como ser despojados del contenido viejo. Todos necesitamos ser llenos de Cristo, tal como un transformador necesita ser cargado de electricidad. Cuando somos llenos de Cristo, ello hará que seamos despojados de muchas cosas viejas. De esta manera, seremos renovados y transformados.¹⁵²

En 1 Pedro 2:5 dice: “Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual”. Nosotros, los creyentes de Cristo, somos piedras vivas, al igual que Cristo mismo (v. 4), por medio de nuestra regeneración y transformación. Nosotros fuimos creados del barro (Ro. 9:21). Pero al ser regenerados recibimos la simiente de la vida divina, la cual, al crecer en nuestro ser, nos transforma en piedras vivas. Cuando Simón se convirtió, el Señor le dio un nuevo nombre: Pedro, que significa *piedra*. Después que Pedro recibió la revelación concerniente a Cristo, el Señor le reveló algo más, pues le mostró que Él era la roca: una piedra (Mt. 16:16-18). En estas dos ocasiones vemos que para Pedro quedó bien claro que tanto Cristo como Sus creyentes son piedras que forman parte del edificio de Dios.¹⁵³

[Por ello, en 1 Pedro 2:4 se nos habla de] Cristo como una piedra viva ... Una piedra viva no solamente posee vida, sino que, además, crece en vida. Esto se refiere a Cristo, quien es útil para el edificio de Dios. Aquí, la metáfora que empleó Pedro deja de ser la de una semilla, que pertenece a la vida vegetal (1:23-24), y pasa a ser la de una piedra, la cual pertenece al reino mineral. La semilla cumple el propósito de sembrar la vida; mientras que la piedra tiene como finalidad el edificio (2:5). El pensamiento de Pedro va de sembrar la vida divina a erigir el edificio de Dios. Por ser vida para nosotros, Cristo es la simiente; mientras que a fin de hacer posible la obra edificadora que Dios realiza, Él es la piedra. Después que le recibimos como la simiente de vida, debemos crecer a fin de experimentarle como la piedra que vive en nuestro ser. Así pues, Él hará de nosotros piedras vivas, transformadas en virtud de Su naturaleza pétrea, a fin de que seamos juntamente edificados con otros como casa espiritual fundada en Cristo, nuestro único cimiento y piedra angular (Is. 28:16).¹⁵⁴

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

**2 Co. De modo que si alguno está en Cristo, nueva
5:17 creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí
son hechas nuevas.**

**Jn. Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi
14:23 palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.**

La experiencia presente de los creyentes

Ahora llegamos a la sección más crucial de estos mensajes acerca de los creyentes: su experiencia presente.¹⁵⁵

*Como la nueva creación,
los creyentes son renovados en Cristo*

En lo que se refiere a la salvación que Dios efectúa, la cual es una salvación completa y todo-inclusiva, lo más importante es que Él hace de nosotros una nueva creación.¹⁵⁶ Según 2 Corintios 5:17, a los ojos de Dios ya somos la nueva creación. Pero en términos de nuestra experiencia aún no somos completamente nuevos, sino que todavía nos encontramos en el proceso de renovación.¹⁵⁷ Ello requiere de un largo período de tiempo en nuestra vida en el cual es necesario que tengamos contacto con Dios, que lo recibamos y que dejemos que Él sea añadido a nosotros durante todo el día. Esto requiere que oremos, confesando nuestros pecados y rechazándonos a nosotros mismos a fin de tomar la cruz de Cristo. Tomar la cruz de Cristo significa ser eliminados, esto es, ser puestos a muerte. Esta muerte nos introduce en la resurrección, y en esta resurrección, la vida divina en nosotros ejercerá su capacidad renovadora.¹⁵⁸ [Por medio de esto] nuestro hombre interior [2 Co. 4:16] ... es renovado metabólicamente día a día con el suministro de la vida de resurrección.¹⁵⁹ [Por tanto], la renovación consiste en la impartición del elemento divino en nuestro ser.¹⁶⁰

Dios tiene las mejores provisiones para ayudarnos a ser renovados. La primera provisión es la cruz, la muerte de Jesús [2 Co. 4:7-12] ... La segunda provisión es el Espíritu Santo. Tito 3:5 habla de “la renovación del Espíritu Santo” ... Diariamente estamos recibiendo la nueva ministración del Espíritu que nos renueva metabólicamente ... La tercera provisión que Dios nos da es nuestro espíritu mezclado, esto es, nuestro espíritu humano que se mezcla con el Espíritu divino. El Espíritu Santo

mora, opera y nos renueva en nuestro espíritu humano ... [Por último, la cuarta provisión es] la santa Palabra. La cabeza del Cuerpo limpia a la iglesia, Su Cuerpo, mediante el lavamiento del agua en la palabra (Ef. 5:26).¹⁶¹

*El Dios Triuno hace una morada mutua
con el que ama a Cristo*

Basándose en el hecho de que el Espíritu de Dios mora en el que ama a Cristo (Jn. 14:17), Dios el Padre y el Hijo vienen a él y hacen una morada mutua con él (v. 23). Juan 14:23 dice que si alguien ama al Hijo, entonces el Padre y el Hijo vendrán a hacer una morada con él. Esto significa hacer una morada mutua para el Dios Triuno y el creyente. El Espíritu que mora en los creyentes se menciona en el versículo 17. Basándose en este hecho, el Padre y el Hijo vienen a hacer una morada mutua con nosotros. Esta es la edificación. En Juan 14:2 el Señor dijo: “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay”. El versículo 23 nos cuenta cómo son edificadas estas moradas: ocurre al vivir en nosotros el Espíritu como fundamento; luego, el Padre y el Hijo vienen a nosotros a hacer una morada mutua con nosotros.¹⁶²

Muchas veces, en nuestra vida diaria, el Padre y el Hijo nos visitan ... a fin de realizar en nosotros una obra edificadora, es decir, edificar una morada mutua para el Dios Triuno y nosotros. En esto consiste la edificación de la casa del Padre por medio de las constantes visitas del Dios Triuno.¹⁶³ En esta obra de edificación, Cristo hace Su hogar en nuestros corazones;¹⁶⁴ este “hacer Su hogar” es la obra edificadora. Esto ocurre primero al ser nosotros fortalecidos con poder por el Espíritu en nuestro hombre interior, en nuestro espíritu. De este modo Cristo tiene la oportunidad de edificar Su hogar en nuestro corazón a fin de que seamos llenos de Él, lo cual redundará en la plenitud del Dios Triuno que expresa al Dios Triuno [Ef. 3:16-19].¹⁶⁵

Según la revelación divina en la Biblia, Dios en Cristo produce el edificio forjándose en nuestro ser. Esta edificación conlleva la mezcla de la divinidad con la humanidad redimida, resucitada y elevada ... Si vemos esto, nos daremos cuenta de que todas las dificultades que enfrentamos se deben a una sola cosa: no permitimos que Dios se forje en nuestro ser.¹⁶⁶

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: